

Buenos Aires, 27 de diciembre de 1976

Querida Julieta:

Hasta el momento no recibí ninguna respuesta tuya a mis cartas, lo que atribuyo a la demora habitual del correo que en esta época se agrava con el aumento de correspondencia por el fin de año.

La semana última me informaron que mi primer carta, que fue dirigida originariamente a tu amiga M, no llegó a tus manos pues M. la quemó. De cualquier modo creo que su contenido esencial y lo reiteré en cartas posteriores (especialmente previendo algún arrear personalista de ese tipo), y por las dudas insisto con mi dirección:

Pedro Ernesto Flores
Maipú 42, 2do. cuerpo, of. 122
1084 Buenos Aires
Argentina

Si aun no escribiste te pido que lo hagas a la brevedad, y también si tu carta fue despachada antes del 10 de diciembre, reiterando lo que en ella decías, como el número y tipo de envíos que recibiste y las dificultades que hayas encontrado en el trabajo.

La época de terror blanco que atravesamos nos impide gozar en reposo de las fiestas navideñas y del nuevo año, y nuestras tareas siguen en constante aumento. Afortunadamente aparecen ya algunos resultados, que si bien no significan el fin del terror, muestran por lo menos la eficacia de la denuncia organizada contra él de tal suerte que la dictadura debe hacer gestos para mejorar su imagen externa. De estos gestos resultan centenares de liberados, y aunque permanecen en los campos de concentración muchos millares más, y son también ~~los~~ centenares los rehenes asesinados en estos días, los signos son suficientes como para mostrar la utilidad de este trabajo y llevar renovada con fianza a los compañeros.

Resulta curioso, pero los discursos de fin de año y navidad del presidente y sus ministros parecen una subdesarrollada parodia del mismo de Goebbels o de los refinados conceptos de cultura y progreso en los cuales ocultaban el genocidio un Badoglio o un historiador ~~proletario~~ colonialista.

Por su parte, en medio de las condiciones que impone el terror blanco, nosotros debemos resolver a la vez las debilidades material y los problemas de concepción, de comprensión política y de ciencia de la revolución socialista que permitan dar cuenta de los errores cometidos y preparar el futuro. Las dificultades de todo esto son imaginables y se miden no solo en términos de tiempo de trabajo sino en largas vidas perdidas y torturas increíbles para millares de compañeros.

Claro que esta misma situación genera un odio nuevo, renovado los días, en el seno de la clase obrera. Un odio que será visible en toda su extensión recién cuando el movimiento obrero generalice nuevamente sus demandas, pero del que se tendrá indicios en los próximos meses con la naturalidad con que surjan formas clandestinas de organización extensa, y que se puede vislumbrar también hoy en hechos tales como la generalización del sabotaje como actividad inicial y semiespontánea con que detona cada lucha reivindicativa. Como esto cierto, resulta también real que quien hable en buenos términos con los milicos se aísla de su base social (siempre que no se trate de representantes de los empresarios) y los intentos de cooptar figuras representativas como apoyo civil para este gobierno recorran un camino de cornisa, donde cada día, la actividad y evolución de la situación de cada hora, mostraran si ello significa que la dictadura gana el terreno -aunque sea provisorio- de algún sector social, o bien que la ruptura de ese sector con quien hasta ayer lo representaba deja un mayor vacancia de identidad política, un nuevo lugar al surgimiento de nuevos representantes de masas, a nuevas organizaciones, radicalizadas, democráticas. Sobre esto no se puede hacer apuestas ni valer las profecías. Se puede, sí, hacer política. La nuestra es quebrar el contacto de cualquier representante de los trabajadores (así sea los más atrasados) con la dictadura, marcando a fuego toda relación con ella como así también que esta Junta Militar está aquí para que perdure el capitalismo, verdadero generador de este terror blanco. La solución para los problemas de la clase obrera es el socialismo y ello implica fomentar toda forma de organización política de la clase, y con los demás sectores populares. Las movilizaciones habidas durante 1975 mostraron (redescubrieron) las formas de organización

11

más audaces, como las Coordinadoras (especies embrionarias de Consejo Obrero), donde se verificó también embrionariamente la importancia de la democracia obrera como factor no solo de radicalización de las luchas, sino también de su organización y superación. No existe un camino pacífico para resolver los problemas que nos aquejan; y los últimos años están marcando un reverdecimiento tanto de la actividad de la clase obrera como también de su actividad política autónoma, carente de todo revolucionario y de todo otro centro de orientación estable. Tanto son los signos que indican que la clase obrera ~~proletaria~~ está entrando en la escena, con la posibilidad de actuar tras sus propios objetivos que asusta la debilidad de los revolucionarios para comprender sus áreas actuales y sus obligaciones futuras.

En fin, que la actividad meramente reivindicativa, iniciada a raíz del conflicto de las automotrices en los comienzos de setiembre, y seguida por el paso a paso a otros gremios importantes (SEGBA, Portuarios, Bancarios, Metalúrgicos, ~~y~~ ahora Petroleros) es el problema más serio que enfrenta la dictadura, que divide a sus cuadros (sobre cual es el modo de reprimir, si matar a un centenar en cada caso, o si matar a activistas, ~~xxxxxx~~ arrestar a varios centenares y brindar alguna coacción que no recorte el "principio de autoridad" y sea compatible con los planes empresarios). Como vemos, las contradicciones entre Masera y Agosti, partidarios de algo así como la primera variante, y Videla, cultor de la forma "moderada" que se aplicó en el caso de Luz y Fuerza donde hubo varias decenas de secuestrados, desaparecidos y torturados parecen nimiedades frente a las monstruosidades que juntos hacen. Pero este gobierno no tiene otro programa que la represión, y cuando tiene que dar respuestas que afectan a todo un sector social (y no solo a zonas aisladas que puedan calificar-cierto o no- como guerrilleros), la mentada cohesión militar se desvanece y el cáncer que los corroe comienza a manifestarse. Mientras tanto, y puede ser que tengamos pruebas horribles en 1977- son capaces de agregar mayores masacres a los cargos por los que un día habrán de responder. Siempre que sobrevivan a ellas un número mínimo de revolucionarios, siempre que enhebre nuestras fuerzas en la clase obrera, siempre que sepamos derrotar las ilusiones populistas que después pagamos con sangre, siempre que....

Por de pronto, y respecto de las tareas en el exterior, siempre articulemos las denuncias con eficacia todo parece indicar que la presión externa (y este país es sensible a ella en lo económico y en lo cultural) podrá conseguir entorpecer los movimientos represivos. Ese objetivo nos basta para facilitar el combate principal, que se libra con nuestras fuerzas, aquí. Con las fuerzas de la clase obrera, que es el único sector que verdaderamente ha comenzado a pelear en estos meses además de los militantes organizados. Ya veremos si 1977 se nos mueve propio.

Una tarea urgente relacionada con la denuncia exterior, precisamente la que me obliga a pedirte que envíes por expreso, y sin ninguna mora, el sobre destinado a México. De la velocidad con que llegue depende la posibilidad de que algunos torturados lleguen al Congreso Interamericano durante el mes de febrero, que la comisión sobre Derechos Humanos del Senado tratará el caso argentino, y no necesito explicar la importancia que para nosotros tiene cuestionar en los Estados Unidos mismos al gobierno que en buena parte se mantiene con su aval y su respaldo. Obviamente, en este caso también están comprometidas las vidas concretas de varios compañeros, que solo sobreviven si ella se hace.

Por eso insistí en que arbitres los medios para que la carta llegue con velocidad infinita. También te adjunto el boletín Informativo Internacional N°3 de la CADHU, correspondiente a la primer quincena de diciembre, y consistente casi exclusivamente en testimonios. Su uso tiene el mismo alcance que los Informes anteriores, y como en el caso de aquellos, te pido que des primera prioridad a los envíos a México, a menos por ahora.

Una corrección importante al Informe IV, que te envié hace una quincena. En la nota sobre censura de prensa, termina diciendo algo así como los "miles de periodistas que integran la nómina de presos, secuestrados, torturados y asesinados...." Debe decir "las decenas de periodistas que integran la nómina de miles de presos, secuestrados, torturados, asesinados...." Por favor, la corrección es importante y te pido que hagas la aclaración.

Y basta por hoy. Ha resultado una carta sumamente desordenada, pero ya son las 2 de la mañana y prefiero no seguir escribiendo a máquina pues el ruido se convierte en este país en un problema de seguridad.

Va con la carta un gran abrazo para Marco y un beso para tí. Por un 1977 de victoria contra el terror blanco, de organización obrera socialista. Por la patria socialista.

Ignacio

P.D. vale. (A)

También va una carta a Inglaterra, para E. Oteiza.
Esta puede ir por vía terrestre, si prefieres (por el precio) pues no
es tan urgente. Gracias. J.

Si con esta carta Soreino no te entrega el sobre para México,
es porque lo despachó él. J.